

materia de religion no se debe escuchar mas que á Dios." "La religion es cosa que se debe arreglar entre Dios y el alma, á solas y sin testigos." Ruego, pues, á Mr. el instructor nos diga lo que pueden ser estas religiones en particular para cada uno, y qué vendria á ser la sociedad donde ellas se multiplican.

El Instructor.—Me parece evidente, señor, que estas religiones nunca son otra cosa que un pasaporte para el uso del ateismo ó del fanatismo. El hombre que pretende arreglar él solo y á sus solas con Dios sus creencias y su moral, necesariamente es un tunante que desprecia toda religion, ó un loco malvado que se cree inspirado. Para mí, en lugar de perder el tiempo en refutarlo, me limitaria á decirle: yo habia creído siempre que Dios no ha dado mas que una religion á los hombres y la misma para todos: estoy admirado de saber que para vos su Majestad ha derogado esta ley general, y que os honra con coloquios particulares; sin embargo, en la ignorancia en que estoy de lo que Dios pueda deciros, llevad á bien, mi señor, que cada vez que estemos solos, yo tenga en la mano una pistola para el caso en que Dios os mande matarme: porque con todo el respeto que debo al Ser Supremo y á sus favoritos, estoy resuelto á matar á sus profetas, como vos, antes que ellos me maten á mí.

Seria preciso estar muy ciegos para no ver que

el pretendido derecho de cada uno para hacerse una religion con el auxilio de la Biblia ó de la razon, seria la destruccion absoluta de toda sociedad pública y doméstica. Un pueblo verdaderamente católico, es decir, bien instruido en su religion y fiel á sus preceptos, podria absolutamente pasar sin leyes y sin fuerza material, mientras que un pueblo sin fé religiosa, ó dividido en tantas religiones cuantas fuesen las familias ó los individuos, seria una horda de salvajes intratables, y siempre dispuestos á degollarse unos á otros. ¿Qué vendria á ser una familia francamente protestante, en la que todos, hijos y gente de servicio, buscando su moral en la Biblia, tuvieran derecho para decir al padre y á la madre: "nosotros no vemos que Dios haya mandado lo que vosotros nos decís, ó prohibido lo que vosotros nos prohibís; antes bien, nosotros tenemos lugar de creer que él ha prescrito lo contrario: nosotros seguimos su voz y la de nuestra conciencia, porque es mejor obedecer á Dios que á los hombres?" Cada uno ve que esta familia seria un infierno. Si los protestantes han conservado la vida de familia, es únicamente porque ellos se han conservado católicos en el gobierno de ella, así como en el gobierno de su sociedad religiosa; pero no es menos cierto que su principio anticristiano y antisocial ha producido, como lo habeis probado, mi señor, el desprecio y el odio, desgraciadamente muy comu-

nes de toda religion, de todo poder, de todo derecho. Si nuestros hermanos separados no comprenden en fin, á vista de todo lo que pasa y se prepara, que su axioma "A cada uno su cristianismo," equivale á esto otro: "No hay cristianismo," y la Biblia entregada á todos, es la tierra abandonada á todos: si ellos no comprenden, digo, que el comunismo mas salvaje es, no el bastardo, sino el hijo muy legítimo del protestantismo, y que continuando su guerra impía contra el verdadero cristianismo, ellos llevan á la Europa á la carnicería; se les debe aplicar estas palabras de la Fontaine, mudando solo las primeras:

Fanatismo, cuando tú nos ocupas

Se puede bien decir: adios sabiduría

Platon Polichinelle.—Yo os doy las gracias, mi señor, porque habeis hecho resaltar tan bien, y en pocas palabras, estas dos verdades fundamentales: "No hay sociedad posible sin una religion pública y comun:—No hay religion pública, comun y posible, sin un sacerdocio investido de una autoridad soberana, es decir, infalible."

A la palabra "autoridad infalible," el tropel de pancistas se pone á reir neciamente, creyendo hacer pedazos á los católicos, diciéndoles: vosotros debéis saber, señores, que solo Dios es infalible, y que atribuir una tal prerogativa á un hombre ó

á una sociedad de hombres, es hacer de ellos un Dios ó un senado de dioses. Hé aquí la manera mas despectiva de confundir á estos pobres egoistas: *na omu abso A" smoixa na sup, sispotq*
 "Sí, señores, nosotros sabemos muy bien que solo Dios es infalible por esencia; y hé aquí por qué sostenemos nosotros, que toda religion que no está marcada con el sello visible de Dios, no es mas que una fullería humana, y que los que la creen, ó hacen que la creen, no son mas que unos miserables alucinados, ó unos ateos hipócritas. Nos concedéis esto, que la verdadera religion, es decir, la ley que Dios ha debido necesariamente notificar á los hombres, bajo la pena de verlos devorarse unos á otros, es una obra esencialmente divina?"

Los pancistas.—Sea así, y qué inferís vosotros?
Los católicos.—Nosotros concluimos de esto la necesidad absoluta de una autoridad religiosa infalible. En efecto, ¿no veis vosotros que confiar la enseñanza de la ley divina á los hombres á quienes nada garantiza del error, seria querer conservar el vino echándolo en un tonel traspasado de parte á parte?
 Si vosotros admitís que Jesucristo sea el Hijo eterno de Dios, ó por lo menos un enviado suyo, para ilustrar al mundo, debéis tambien convenir que, despues de tantos abatimientos y sufrimientos para dar la verdadera ley de Dios á los hom-

bres, él ha debido consultar necesariamente á los medios de perpetuar y generalizar el conocimiento de esta ley en todo el mundo: reduciéndose, pues, estos medios á dos; ó permanecer siempre visible en la tierra, y hacerse él mismo hasta el fin de los tiempos el Papa, el Obispo, el Cura, el Catequista de todos y de cada uno de los hombres; ó confiar esta mision á un cuerpo de pastores, á quien él preservara de todo error en materias religiosas, por una asistencia toda especial. Que Jesucristo haya tomado este segundo partido, es cosa que nosotros leemos á la clara luz del Evangelio y de la historia cristiana: esto es lo que demuestra á todo pensador de buena fé el espectáculo sobrenatural de esta Iglesia católica, que por el espacio de mas de mil y ochocientos años, ve pasar todas las instituciones del hombre sin que ella pase.

Porque nosotros reconozcamos en el papa el poder espiritual supremo, y por lo mismo infalible, no por eso hacemos de él ni un Dios ni un medio Dios; sino que lo tenemos porque Jesucristo lo ha hecho, esto es, por el gefe visible de la Iglesia, el centro de la unidad católica, por el representante ó vicario del Hombre-Dios.

Porque el Evangelio nos enseña que el episcopado está asociado al ejercicio del poder espiritual, y por consiguiente á sus prerogativas esenciales, nosotros tenemos al episcopado por divina-

mente asistido, y consideramos á sus miembros, sea individualmente, sea reunidos, como los enviados, los ministros, los hombres de Dios; pero no hacemos un senado de dioses.

Ved aquí, amigos míos, lo que responde el buen sentido cristiano, armado con el testimonio de cien pasajes del Evangelio y de todos los monumentos históricos de nuestra fé. Yo no digo que esta respuesta hará imposible toda réplica de parte de los pancistas, porque impedir á esta especie el desatinar, y al viento dejar de soplar, todo es uno; mas cerrándole así la entrada de la puerta á estos pillos fanfarrones, se les reduce á su oficio ordinario, que es el de desatinar.

El Mayre.—Sí señor, yo creo que la infalibilidad de la Iglesia, que estos espíritus adementados nos representan como un dogma tan difícil de digerir, no es despues de todo, entre los cristianos, mas que un negocio de buen sentido. Ved aquí mi argumentacion que tengo contra todo razonador, que llamándose cristiano cabal, rehusare creer la infalibilidad de la enseñanza de la Iglesia. Qué os parece, mi señor, ¿se necesita que nosotros todos podamos creer sinceramente la religion cristiana, ó basta que los ignorantes solos la crean? Si es preciso que todos puedan creerla y sean reprehensibles si no la creen, es indispensable tambien que el ministerio encargado de enseñar la religion sea infalible y tenido por tal: porque

¿cómo querriais vos que yo creyera de corazón y con toda sinceridad á maestros que estuviesen sujetos á engañarse, ó á querer engañarme? Si me decís que la religion es hecha para los ignorantes, para el vulgo, y que las gentes de talento y los propietarios pueden pasarse sin ella; me permitiréis que no sea de vuestro modo de pensar: yo estoy convencido de que si la religion es necesaria á todas las clases, es sobre todo necesaria á las clases influentes y literatas. ¿Quién podrá dejar de ver que son los nobles, los letrados, los propietarios los que deciden de la suerte de la sociedad; y que cuando estos señores dan el ejemplo de menosprecio de la religion, una gran parte del pueblo no la quiere ya, y creen á los que les predicán la necesidad de robar, de matar á los ricos, á los letrados, á los propietarios y á todos los que tienen algo. Una de dos, ó una Iglesia infalible, ó no hay religion que pueda subsistir.

Tal sería mi razonamiento, y creo que nada sólido podría contestarle; pero si el principio, es decir, la necesidad de un poder religioso, infalible, es una cosa incontestable, no se está sin inquietud sobre sus consecuencias. Viendo esta autoridad necesaria, pero formidable, reunirse en un solo hombre, el papa, se necesita una fé muy viva en la asistencia divina para no quedar espantado. ¿La Iglesia ofrece en su constitucion algunas garantías contra el abuso de una tal prerogativa?

Ved aquí, mi señor, sobre lo que no estoy bastante seguro y sobre lo que juzgó necesarias algunas aclaraciones.

Platon Polichinelle.—Sí, señor, estas aclaraciones son necesarias, y espero que las encontraréis muy seguras contra el temor de abuso de la infalibilidad: esto será la materia del entretenimiento siguiente.